



► 22 Junio, 2022



SILVIA POCH / TEATRO DE LA ABADÍA

LA ENTREVISTA FINAL



VICKY PEÑA. Barcelona, 1954. La actriz protagoniza, junto a Muntsa Alcañiz, Lurdes Barba e Imma Colomer, 'Sólo yo escapé', obra de Caryl Churchill que se representa desde mañana en el Teatro de la Abadía de Madrid.

«El teatro público debería dar trabajo a destajo»

DARÍO PRIETO

Pregunta.— ¿De qué trata *Sólo yo escapé*?
Respuesta.— Son tres vecinas cerca de la setentena tomando té en el jardín de una de ellas y charlando sobre cosas de sus vidas, muy cotidianas, de sus sobrinas, de las teteras, de pájaros, de las tiendas del barrio... Todo ello da un paisaje humano muy reconocible. A veces estás en la playa con los ojos cerrados y puedes oír la conversación de la sombrilla de al lado, que se corta, se interrumpe, pero entiendes que están hablando de la tía Pepita, que va a venir el domingo... Y en un momento, una de ellas suelta unos breves monólogos terribles, inquietantes, sobre

el momento de la humanidad en que estamos. Que cuando los oímos nos puede sonar a ciencia ficción o apocalíptico, pero que resuena en nosotros como algo muy cercano.

P.— ¿En qué sentido?

R.— Con este juego verbal que contrapone una aparente cháchara de tres señoras mayores con lo que dice esta cuarta como Casandra visionaria, Caryl Churchill nos sobrecoge absolutamente. A mí es algo que me parece muy interesante en el teatro: que te zarandeen emocionalmente. Y creo que este texto consigue de algún modo poner sobre la mesa la insensibilidad de una parte de la humanidad que no está comprendiendo el *cul de sac* en el que nos estamos metiendo como seres vivos, al planeta y a nosotros mismos. Y que nos encerramos en una cierta burbuja de cotidianidad y de que «ya alguien hará algo».

P.— ¿Al teatro se va a sufrir, a disfrutar o a una mezcla de ambas?

R.— Durante el rato que pasamos en el teatro vivimos una serie de circunstancias y tenemos la capacidad de oír, ver y juz-

gar cosas, tal vez terribles, sin que nos afecten realmente, pero ejerciendo la empatía y la sensibilidad. Y esa distancia de seguridad resulta de algún modo gratificante. Es como una pequeña vacuna. De algún modo nos inocular una parte de desastre, de locura o de alegría que luego nos va a permitir tener una capacidad de reaccionar.

P.— En su origen, hace 2.500 años, teatro y democracia iban de la mano. ¿Qué ha pasado?

R.— Por un lado está la banalización del arte, la comercialización de la cultura. Y por el otro la contradicción que hay entre que los poderes públicos asuman la cultura como algo que hay que gestionar y que es patrimonio de todos y luego la propia gestión, las políticas no siempre acertadas que se escogen. También la sociedad tan mercantilizada, tan mediatizada y tan llena de *inputs* de todo tipo nos aleja de la esencia de nosotros mismos. Estamos muy distraídos. El hecho cultural está muy lejos de lo que tendría que ser. Igual que el teatral. Pero es que tampoco hay nada que defina qué es lo que tiene que ser.

P.— ¿Diría que ha habido una degeneración?

R.— Estamos en un momento de la civilización y de la sociedad muy complejo. Esta frase de que cualquier tiempo pasado fue mejor resuena a lo largo de los siglos. Pero también hay avances. Lo que sí sé ahora mismo es que me gustaría mucho que los gestores de los teatros públicos asumieran la responsabilidad de hacer obras que dieran trabajo a mucha gente, después del terror, del caos y del desmantelamiento de obras, de circuitos y de compañías. Los teatros públicos tendrían que estar montando obras de 20 o 40 intérpretes y sólo en las salas pequeñas tendrían que hacerse obras de seis u ocho. Tendrían que estar dando trabajo a destajo. Y esto es una cosa que me perturba muchísimo, que están haciendo obras con muy pocos intérpretes. Están diciendo que es que tienen poco presupuesto, pero es que esto ya pasa de castaño oscuro.

LA ÚLTIMA PREGUNTA

¿QUÉ LE IRRITA DE ESTA SITUACIÓN?

Cada vez hay menos días de exhibición, menos giras. Y en esto los teatros públicos tendrían que ponerse firmes y sacar adelante todo lo que se ha perdido, que es mucho. El teatro privado hace lo que puede, pero el público tendría que tener un compromiso que creo que no está cumpliendo.